



Desafíos de la transferencia del conocimiento generado desde la investigación en administración



WILSON ARAQUE JARAMILLO

En 2007, el Área de Gestión de la UASB-E creó el primer doctorado en administración del país. Sus actividades se han desplegado en maestrías, seminarios, talleres, observatorios, posdoctorados, revistas y una serie de investigaciones, que la han convertido en una de las áreas más destacadas a nivel nacional y andino. Su director, Wilson Araque Jaramillo, perfila las preocupaciones sobre la transferencia de conocimiento en el ámbito administrativo hoy en día y el papel que cumple la Universidad en este campo frente a la sociedad con propuestas innovadoras de investigación y proyección social.

Uno de los principales desafíos relacionados con el campo de la investigación en administración tiene que ver con las estrategias y acciones que se necesita activar para que el conocimiento generado en los procesos investigativos llegue a los diferentes actores de la sociedad interesados en recibir ese conocimiento con el fin de que, en un segundo momento, sea utilizado en la mejora del bienestar social.

Está bien producir conocimiento para enriquecer las reservas de la teoría administrativa, pero se debe ir más allá mediante mecanismos efectivos que contribuyan a transferir los aportes de la investigación en el tiempo y lugar oportunos, incidiendo de forma positiva en el rol activo que debe tener una universidad en la consolidación de sus vínculos sistémicos con la sociedad a la que se debe.

Por ejemplo, ahora, en tiempos pandémicos y de una guerra con consecuencias globales, resulta vital promover investigaciones —desde multidisciplinas— que ayuden a comprender

lo que está sucediendo y, con ello, orientar a los actores públicos y privados —nacionales e internacionales— para que tomen las mejores decisiones sobre la base de datos originados en rigurosos procesos de investigación científica.

En el caso de la pandemia de COVID-19, frente a los sendos coletazos socioeconómicos y psicológicos que ha tenido en las personas de todo el mundo, hay un sinnúmero de preguntas de investigación que, desde la academia, se podrían responder si docentes y estudiantes dirigiesen sus esfuerzos investigativos hacia esas interrogantes que, bien estudiadas, se convierten en directrices clave para el futuro de una humanidad que, desde 2020, vive en medio de nubarrones de incertidumbre que siguen en evolución sin que hayan podido ser eliminados.

Como se puede ver, hay una necesidad estratégica de fomentar investigación en diferentes disciplinas de la ciencia, entre ellas la administración. Para que esta logre el mejor de los impactos, requiere —pensado y actuando sistémicamente— de una transferencia efectiva de sus resultados que privilegie la creatividad, la adaptabilidad y la inclusión del conocimiento científico generado. El círculo de la investigación se cierra cuando, luego de

“
Hay una necesidad estratégica de fomentar investigación en diferentes disciplinas de la ciencia, entre ellas la administración.”



producir el informe final investigativo de resultados, se procede a transferirlos hacia la sociedad —de manera eficaz y eficiente— con el propósito de que sean utilizados para la implementación integrada de una humanidad ávida de orientaciones que la ayuden a solucionar los problemas que la aquejan y, así, mejorar el bienestar social.

Se entiende por *bienestar social* a aquel estado en el cual el ser humano logra satisfacer sus necesidades, solucionar sus problemas y aprovechar las oportunidades que le ofrece aquella sociedad que, pensando en todos, busca incidir positivamente. Así se logra una forma de vida más inclusiva, en la que, por ninguna razón —como diría Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998—, nadie sea olvidado ni dejado fuera del círculo de la creación de oportunidades y el desarrollo de capacidades humanas tan necesarias para el achicamiento de las brechas socioeconómicas que tanto mal hacen a un mundo que, para salir adelante —la pandemia ya lo demostró— requiere del concurso de todos quienes habitan el planeta Tierra.

Ahora, la pregunta que surge es: ¿cómo lograr una transferencia del conocimiento científico administrativo que, a la vez, sea creativa, adaptativa e inclusiva?

Para tratar de dar una respuesta, en primer lugar, es importante definir a la transferencia de conocimiento científico que, desde la óptica del proceso investigativo integrado, es considerada como el último y fundamental paso que, mediante el uso de diferentes canales de comunicación y acción relacional personal e institucional, contribuye a la mejora situacional de los multiactores que integran la sociedad —además de alimentar el conocimiento profortalecimiento de la teoría, en este caso vinculada al campo de la administración—. En este ejercicio de movilidad del conocimiento científico, juega un rol fundamental, como es obvio, el trabajo de los centros de educación superior dedicados a la oferta de carreras de grado y programas de posgrado en las diferentes disciplinas científicas más el impulso de espacios para la investigación y la vinculación



con la colectividad que, en última instancia, son el pretexto para demostrar que, como acción misional, se está sirviendo a una sociedad repleta de desafíos y necesidades.

En los tiempos actuales —caracterizados por la disrupción en el desarrollo y uso de las denominadas tecnologías de investigación (TIC)—, cuando se busca que la transferencia del conocimiento sea creativa e innovadora, resulta clave que, como parte de la estrategia de esa transferencia, se pongan en acción todas las herramientas comunicacionales —las tradicionales y las modernas— que, bien combinadas, pueden permitir que el conocimiento que se genere desde los ejercicios investigativos llegue a personas del país de origen del investigador y de todos los países del mundo. Las bondades de las TIC giran, precisamente, alrededor de la difusión «en segundos» de datos e información con cobertura global.

Como parte de la transferencia innovadora del conocimiento científico generado a partir de disciplinas como la administración, se debe considerar el carácter de «doble vía» del aprendizaje investigativo, en donde el conocimiento generado —mediante técnicas y métodos especializados para recolectar datos, procesarlos y, finalmente, analizarlos y reportarlos bajo la figura de información terminada y útil para nuevas investigaciones y/o para el uso en la solución de los problemas complejos que día a día aquejan a una sociedad diversa, hiperconectada y globalizada por una tecnología en franco crecimiento disruptivo— debe encontrar canales mediante los cuales sea transferido hacia las instituciones de educación superior, ya que, sobre la base de una vivencia de experiencias acumuladas, aquellos que investigan aprenden de quienes, por el rol predefinido, son parte activa del laboratorio social de aprendizaje que, en última instancia, es el encargado de recoger y sistematizar el conocimiento que está suelto y ubicado en el pensamiento de un conjunto de seres humanos que contribuyen de forma directa a su construcción y difusión.

Otro aspecto a considerar como parte de la innovación de la transferencia del conocimiento científico originado desde la ciencia administrativa es que para que los procesos de difusión y sobre todo de aplicación tengan mayor impacto, se deben identificar con la debida anticipación aquellos actores que, por su incidencia sectorial, se pueden convertir en los difusores del conocimiento sobre la base de lo que se puede denominar efecto demostración y efecto derrame. Cuando se observa que un proceso investigativo, además de sumar contribuciones a la acumulación de conocimientos, aporta a la solución de problemas organizacionales y sociales, inmediatamente esa sensación de buena práctica vivida es transmitida hacia otros actores que empiezan a percibir y creer en los ejercicios investigativos en administración como un medio que, más allá de sumar a las re-

“
Cuando se busca que la transferencia del conocimiento sea creativa e innovadora, resulta clave que, como parte de la estrategia de esa transferencia, se pongan en acción todas las herramientas comunicacionales.”

“
Se deben identificar con la debida anticipación aquellos actores que, por su incidencia sectorial, se pueden convertir en los difusores del conocimiento.”



“
Las funciones misionales de una institución de educación tienden a interactuar para lograr una mayor incidencia como mecanismo justificador de la existencia de una universidad.
”

servas de conocimiento científico —que únicamente sirve para la discusión en espacios académicos— también está orientado, sobre los principios de cercanía de doble vía entre universidad y sociedad, a consolidar vínculos fuertes que permitan ver una institución de educación superior más cercana a lo que ocurre y necesitan las personas que conviven en un espacio físico, y ahora digital, lleno de desafíos sistémicos y complejos.

De ahí que, como se puede observar, las funciones misionales de una institución de educación superior —desde su creación misional y ejecución hasta su evaluación en cuanto a resultados e impactos en la sociedad a la que se debe— tienden a interactuar y, bajo una filosofía de cercanía activa con los actores sociales, se complementan para lograr una mayor incidencia como mecanismo justificador de la existencia de una universidad en el momento y lugar que le dieron origen.

Para el caso de la investigación en administración, su promoción se justifica —desde las carreras de grado y, sobre todo, de posgrado— cuando su producto, el conocimiento generado, contribuye a que el ejercicio de la administración en los diferentes espacios creados por el ser humano no se enfoque únicamente en el perfeccionamiento instrumental, sino también en la búsqueda de ejercicios administrativos más humanos preocupados por cómo contribuir positivamente al equilibrio social, económico y medioambiental de un mundo sediento de modelos de gestión organizacional. Estos, basados en la responsabilidad social y los principios de la sostenibilidad —planteados por Naciones Unidas desde 2015 como desafíos para 2030—, contribuirán a la ansiada transformación de las naciones con equidad social.

Ahora, yendo al carácter adaptativo de la transferencia del conocimiento científico, resulta clave que cuando se diseñe una estrategia para la difusión y posterior uso de ese conocimiento generado —para fines de nuevas investigaciones y/o para ayudar a solucionar problemas de la sociedad—, se tengan claras las realidades contextualizadoras originadas en las tendencias globales y, principalmente, locales que, de acuerdo con su perfil caracterizador, orienten sobre los medios que se deben usar en función del tiempo y espacio predominantes en la época en que se busca transferir conocimiento.

Por ejemplo, en la actualidad —a pesar de las críticas que se han dado, sobre todo desde la «academia del sur» debido a la acelerada mercantilización de los canales de difusión que se utilizan—, uno de los medios para difundir y transferir conocimiento científico son las llamadas bases de datos de revistas indexadas. Allí se encuentran revistas de todo tipo que, al final, pensando en la democratización del conocimiento —sin el efecto de la mercantilización del producto de la ciencia—, deberían permitir que aquel llegue a todos los integrantes de una socie-



dad que siempre está a la espera de una academia activa y adaptada a sus realidades actuales y futuras en medio de un mundo que, a partir de 2020, se está moviendo alrededor de nubarrones de una incertidumbre pandémica y bélica difícil de superar.

Por último, cuando se califica a la transferencia del conocimiento científico como inclusiva, significa que esta debe pensar y actuar más allá

de una transferencia teledirigida únicamente hacia y entre académicos nacionales e internacionales. Debe ir más lejos debido a que las instituciones de educación superior, pensando y actuando de manera inclusiva, se han preocupado por encontrar respuestas a la pregunta: ¿cómo llegar, de forma directa y permanente, a todos los actores interesados y necesitados de un conocimiento científico que les ayude a mejorar y transformar sus vidas? Una buena práctica investigativa —que finaliza con la transferencia de conocimiento científico— debe tener claro que el conocimiento es generado y consumido por seres humanos con expectativas de que el acceso al conocimiento científico sea un medio para mejorar su bienestar visto desde diferentes ópticas que hacen ver que «entre a más conocimiento se accede, más libre es la persona que ha accedido a él».

En la actualidad, sobre lo que se acaba de afirmar, un gran laboratorio de aprendizaje en vivo y en directo es toda la historia vivida alrededor de la pandemia de COVID-19 que, en medio de amenazas e incertidumbre permanente, ha ido dejando aprendizajes sobre el valor del conocimiento científico creado y transferido. El control pandémico al que se ha llegado es producto de que, con una rapidez menos pensada, los avances de la investigación científica han sido transmitidos de manera urgente a los responsables de la salud de los países y a los gobernantes de turno para guiar sus decisiones en uno de los momentos más oscuros e inciertos de la humanidad actual.

“
Cuando se califica a la transferencia del conocimiento científico como inclusiva, significa que esta debe pensar y actuar más allá de una transferencia teledirigida únicamente hacia y entre académicos nacionales e internacionales.”

También la inclusión investigativa y su respectiva transferencia tienen que ver con su focalización hacia tendencias emergentes que van apareciendo como producto de una dinámica social cada vez mayor en las que muchas de las personas involucradas están en situación de vulnerabilidad en ascenso vertiginoso. Por ejemplo, la intensificación de la movilidad humana incentivada por causas políticas, so-

cioeconómicas y de calidad del medio ambiente es una realidad que requiere ser estudiada. El cambio climático y el aumento de las brechas de equidad socioeconómica en medio de desafíos de una mayor digitalización tecnológica también requieren la atención de espacios científicos como el de la administración.

Ahora, en el caso específico del Área Académica de Gestión de la UASB-E, desde su creación formal en 1999 se han creado varias ventanas para fortalecer la investigación en el espacio de la administración. Se destacan iniciativas enfocadas en la búsqueda de impactos mediante el impulso de ejercicios de transferencia del conocimiento investigativo dirigido a actores académicos nacionales e internacionales, así como a personas y organizaciones interesadas en el avance de los estudios sobre cómo ha ido evolucionando el ejercicio de la administración en organizaciones públicas, privadas, promotoras del desarrollo y cualquier otro tipo de espacio organizacional creado por el ser humano para los diferentes fines que la dinámica social exige con el pasar del tiempo.

Entre las principales ventanas pro investigación, difusión y transferencia del conocimiento científico desde el espacio de las ciencias administrativas, creadas y apoyadas desde el Área Académica de Gestión de la UASB-E, están: Doctorado en Administración; Maestría en Estudios Organizacionales; Premio a la Investigación en Administración Alfonso Troya Jaramillo; revista *Estudios de la Gestión*; Observatorio de la PyME; Seminario



“ En el campo de la investigación, quizá su mayor logro fue haber impulsado y culminado la creación del primer Doctorado en Administración en Ecuador que, desde 2007, viene produciendo varias investigaciones. ”

Doctoral sobre Emprendimiento y MIPYME; Taller sobre Estudios de la Gestión; repositorio de datos de todas las actividades públicas que documentan la evolución del pensamiento administrativo; Grupos de Investigación —Asociatividad y Comportamiento Humano—; redes de investigación nacional e internacional; publicaciones de libros en la Serie Gestión (UASB-E / CEN); y Posdoctorado en Administración, Política y Sociedad.

Una de las últimas ventanas creadas para promover la investigación en administración, así como para ayudar a transferir el conocimiento generado a la sociedad, es el Premio a la Investigación en Administración. Este, además de cumplir con los fines de investigación, difusión y transferencia del conocimiento, busca rendir homenaje al director fundador del Área Académica de Gestión de la UASB-E, Alfonso Troya Jaramillo (1943-2008), quien a lo largo de su vida profesional siempre estuvo vinculado a la academia. Desde allí promovió sendos proyectos que, al final, por su impacto se convirtieron en referentes de las buenas prácticas docentes e investigativas. En el campo de la

investigación, quizá su mayor logro fue haber impulsado y culminado la creación del primer Doctorado en Administración en Ecuador que, desde 2007, viene produciendo varias investigaciones que aportan a generar conocimiento desde la óptica de la ciencia administrativa.

Como se puede observar, sobre la base de la práctica estimulada desde espacios como un área académica de una universidad dedicada exclusivamente al posgrado, sí es posible crear espacios efectivos para que la difusión y la transferencia de conocimiento lleguen a quien realmente lo necesita. Así, de manera creativa, adaptativa e inclusiva, se tiene que cumplir lo que filosóficamente se ha definido como funciones misionales de una institución de educación superior que se resumen en la triada: docencia, investigación y vinculación con la colectividad.

